

ANALISIS

de temas militares.

Nº 7. Septiembre de 1994

A 20 AÑOS DE LA MUERTE DEL GENERAL CARLOS PRATS



Mirada desde el Taller
Prats, soldado de la Patria

II Tres visiones sobre el general Carlos Prats
Presidente Salvador Allende, Radomiro Tomic,
Carlos Cuadrado Prats

III Del pensamiento del general Carlos Prats
"Este no es un país de borregos". (Entrevista de noviembre 1972)
"Que superviva el Ejército como institución profesional y no se
transforme en un Ejército político" (Exposición del 12.7.73 ante el
alto mando del Ejército)

IV Los militares desconocidos
Constitucionalistas y patriotas del 11 de septiembre

V A 21 años del golpe militar
El 11 de Septiembre y el carácter de las FF.AA.

VI Política y Ejército
La modernización del Ejército y la actitud gubernamental

VII Internacional
Haití: y la peligrosa situación militar en el Caribe.

VIII Cronología del 1º al 31 de Agosto

Taller Carlos Prats

Instituto Alejandro Lipschutz. Cumming 350. Fono Fax: 6 98 48 54. Santiago. Chile

PRATS, SOLDADO DE LA PATRIA

La ejemplaridad de la figura del general Carlos Prats González, Comandante en Jefe del Ejército (1970-1973) resalta con nitidez a veinte años de su asesinato en Buenos Aires.

Prats fue el segundo más alto jefe militar asesinado por la derecha y las fuerzas reaccionarias en el breve plazo de cuatro años. El Comandante en Jefe, general René Schneider Chereau, murió bajo el ataque de un comando derechista, con ayuda de militares y también del servicio de inteligencia de EEUU, para impedir el ascenso a la presidencia de Salvador Allende. Su sucesor, Prats, corrió suerte parecida en su exilio en Buenos Aires porque la dictadura militar chilena necesitaba eliminarlo. Sus muertes sirvieron para imponer un profundo cambio en el Ejército, que se convirtió de institución profesional, sometida a la Constitución, en agente fundamental de una dictadura de corte derechista, brazo represivo y confrontacional frente a fuerzas populares.

Hasta hoy, el asesinato del general Prats y su esposa, sra. Sofía Cuthbert permanece impune. No se ha realizado en Chile, de donde partieron las órdenes, una investigación a fondo. El Comandante en Jefe del Ejército que sucedió a Prats, por recomendación de éste, encabezó el golpe de estado de septiembre de 1973, y controló personalmente los servicios de seguridad, cuya responsabilidad en el doble asesinato parece fuera de duda. Pinochet no se ha interesado en esclarecer el crimen que lo involucra directamente, así como a la institu-

ción. Prats era el más abonado testigo de la trayectoria profesional de su sucesor y de sus vacilaciones políticas. Prats, al momento de su muerte, mantenía ascendente en el interior de las filas militares, donde era respetado, a pesar de las críticas.

La trayectoria profesional y humana de Prats ofrece claro paralelo con la del Ejército hasta el golpe militar, aunque como es obvio, se fue produciendo al interior de las filas militares un proceso de radicalización, manipulado por sectores derechistas y el gobierno de Estados Unidos, que finalmente produjo el derrumbe de la democracia.

Profesionalismo y compromiso con el progreso del país, fueron elementos centrales de su pensamiento y acción. Estas cualidades se evidencian mucho antes de su ascenso a la Comandancia en Jefe, nombrado por el Presidente Eduardo Frei Montalva y confirmado por el nuevo mandatario Salvador Allende.

Prats, fue en muchos aspectos un oficial típico, que incluso se perfeccionó en Estados Unidos, dentro del marco del Tratado de Asistencia Militar, circunstancia que recordaba con afecto. Fue un soldado formado en el marco de la Guerra Fría, pero fue también capaz de ver mucho más allá, lo que desmiente toda interpretación mecanista.

Asumió el mando de la institución en circunstancias especialmente dramáticas. Asesinado Schneider, y no acalladas las secuelas del movimiento conocido como "tacnazo" que había acaudillado el general Roberto Viaux, también implicado en el asesinato del Comandante en Jefe, Prats tomó el mando con mano firme.

Seguidor de la llamada "doctrina Schneider", que perfeccionó, sostenía que las FFAA debían someterse a la Constitución y la ley y que no les correspondía pronunciarse en

materias contingentes y ni siquiera ante eventuales conflictos constitucionales que debían ser resueltos por los mecanismos del estado de derecho. Su respeto a la soberanía popular fue ejemplar. En ese entendido, aplicó criterios y aceptó misiones dispuestas por el Presidente de la República que alcanzaron momentos culminantes durante los paros de camioneros en 1972 y 1973 y la salvaguardia de la limpieza electoral de la crucial campaña parlamentaria de marzo de 1973.

Estableció relaciones de amistosa com-

unos políticos o de ambición personal, como lo haría su sucesor. Convencido de la importancia del liderazgo, actuó con invariable valentía y limpieza. La imagen de Prats, acompañado de su ayudante, enfrentando solitario a los oficiales insurrectos y actuando ante los comandantes de Unidades con enérgica decisión, impactaron al país.

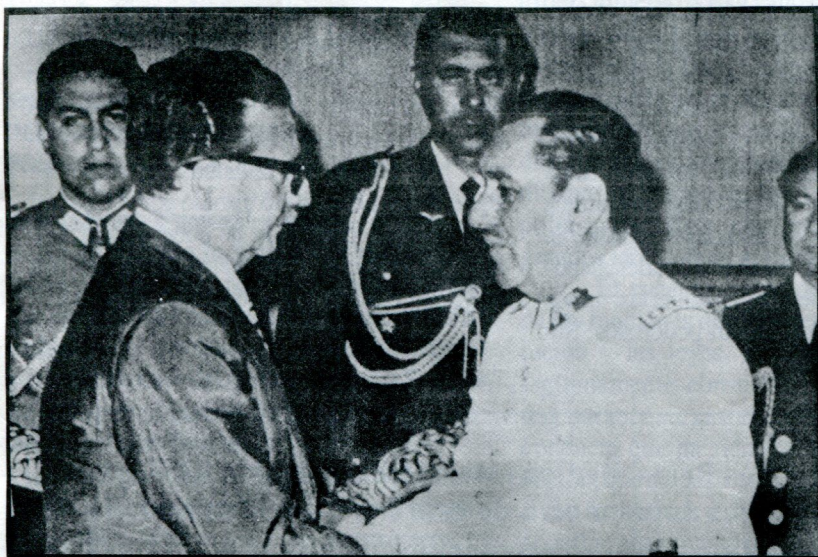
Prats extremó su celo profesional abandonando el mando cuando la mayoría del generalato cuestionó su gestión. Pudo resistirse, pudo haber dispuesto retiros draconianos,

pudo haber aplicado mano dura. No lo hizo para evitar la división del Ejército y además porque confiaba en que su sucesor, Augusto Pinochet, podría controlar la situación. Ese error en definitiva le costó la vida.

Prats centró sus preocupaciones en la

reconstitución de la disciplina institucional y el encuadramiento en la Constitución y la ley y en la modernización permanente del Ejército. Militar estudioso e informado avizoraba el cambio de la situación mundial: paso a la bipolaridad a la multipolaridad, y orientó al Ejército a abrirse a nuevas tecnologías y doctrinas, abandonando paulatinamente la esfera de la exclusividad estadounidense.

Pero sobre todo, su pensamiento se



prensión con el gobierno del Presidente Allende, al que llegó a considerar como uno de los Presidentes de Chile con mayor connotación histórica. Mantuvo su lealtad al Presidente y al gobierno legítimo hasta el último día.

Su profesionalismo lo llevó a ser un jefe severo, pero justo. No trepidó en disponer el aplastamiento del levantamiento del regimiento "Blindados" en junio de 1973, pero no persiguió a sus camaradas de armas por moti-

abrió hacia nuevas concepciones de la soberanía, entendiendo que ella es mucho más amplia y que la defensa de la integridad territorial y el derecho a la autodeterminación política, abarca aspectos económicos, culturales y patrimoniales de la nación (recursos no renovables, materias primas e industrias estratégicas) que deben ser también preocupación dominante de las FF.AA.

Chile debe al General Prats el reconocimiento y los honores que hasta hoy le han sido negados. Su figura está llamada a proyectar su verdadera dimensión histórica.

Sin duda, no serán pocos los oficiales que consideren que el camino que siguió Prats fue erróneo. Al fin y al cabo, nunca antes en la historia de Chile las FF.AA. tuvieron tanta presencia en la vida nacional como hoy, nunca ejercieron tal grado de dominación sobre la sociedad civil, nunca los altos oficiales dispusieron de tantas prebendas y granjerías, nunca antes los militares fueron tan poderosos. Sin

embargo, las apariencias triunfales ocultan problemas de fondo que tienen que ver con la sociedad y el papel que en ella juegan los militares chilenos. Después de cerca de veinte años de dictadura y varios años de "transición", nunca los militares fueron ante la opinión pública tan poco confiables como ahora, nunca provocaron mayores resistencias, nunca la figura del Comandante en Jefe alcanzó semejante grado de cuestionamiento y repudio; nunca antes fueron vistas las FF.AA. como un agente peligroso al interior de una asociación, que nunca antes fue tan dependiente y menos soberana desde un punto de vista de fondo, nunca antes los militares fueron mirados como tiranos potenciales y no como servidores. Más allá de triunfalismos coyunturales, sigue vigente el camino trazado por el General Carlos Prats, contenido de soberanía, acatamiento democrático e integración patriótica que tarde o temprano deberá ser retomado.

El Taller Carlos Prats, dedica este número de ANALISIS de temas militares a la memoria de este insigne soldado de la Patria. Los lectores podrán extraer sus propias conclusiones acerca de la profundidad de su visión estratégica y de las metas que setrazó para su institución, en un período de grandes cambios y esperanzas populares. Podrán también contrastar esas concepciones con las actualmente imperantes. La publicación en este número de un extracto de la Investigación del Senado de los EEUU sobre acciones encubiertas en Chile, 1963-1973, permitirá también tener en consideración aspectos de la intromisión foránea en medio de la cual el general Prats actuó.

Tres visiones sobre el general Carlos Prats.

*"SU NOMBRE, SEÑOR GENERAL, TAMBIEN DESBOR-
DO NUESTRO AMBITO, AL PUNTO QUE EN OTRAS NA-
CIONES APRECIAN, EN TODA SU DIMENSION, SU AC-
TITUD PROFESIONAL INSERTADA EN EL PROCESO DE
CAMBIOS IMPUESTO EN CHILE POR LA FIRME VOCA-
CION DE SU PUEBLO..."*

Carta del Presidente Salvador Allende al Comandante en Jefe del Ejército Carlos Prats (*)

**Señor general
Don Carlos Prats González
Presente**

Estimado señor general y amigo:

El Ejército ha perdido un valioso curso, pero guardará para siempre el legado que usted le entregara como firme promotor de su desarrollo, que se apoyó en un orgánico plan que coloca a tan vital rama de nuestras Fuerzas Armadas en situación de cumplir adecuadamente sus altas funciones.

Su paso por la Comandancia en jefe significó la puesta en marcha de un programa destinado a modernizar la infraestructura, el equipamiento y los niveles de estudio de nuestro Ejército, para adecuarlo a los niveles que demandan la tecnología y ciencias actuales. Esto se le reconoce ahora y se apreciará mejor en el futuro.

Es natural que quien fuera el alumno más brillante, tanto en la Escuela Militar como en la Academia de Guerra, aplicara, en el desempeño de las más altas tareas del Ejército, elevada eficacia, riguroso celo profesional y efectiva lealtad con los compromisos contraí-

dos con la nación, su defensa y su sistema de Gobierno.'

No es solamente la autoridad gubernativa la beneficiada con su conducta. Es toda la ciudadanía. Sin embargo, estoy cierto que, dada su recta definición de soldado profesional, usted considera que simplemente cumplió con su deber. A pesar de ello, señor general, me corresponde agradecer, en nombre de los mismos valores patrióticos que defiende, la labor que usted desempeñó.

Expreso una vez más el reconocimiento del Gobierno por su valiosa actuación como Vicepresidente de la República, Ministro del Interior y de la Defensa Nacional. Su invariable resguardo del profesionalismo militar estuvo siempre acorde con el desempeño de sus difíciles responsabilidades, porque comprendió que, al margen de las contingencias de la política partidista, ellas están ligadas a las grandes tareas de la seguridad del país.

El encauzamiento del Ejército dentro de las funciones que le determinan la Constitución y las leyes, su respeto al Gobierno legítimamente constituido fueron reafirmados durante su gestión, de acuerdo con una conducta que ha sido tradicional en nuestra nación, que alcanzó especial relevancia frente a los incesantes esfuerzos desplegados por aquellos que pretenden quebrantar el régimen vigente y que se empeñan con afán bastardo, en convertir a los institutos armados en un instrumento para sus fines, despreciando su intrínseca formación.

A usted le correspondió asumir la comandancia en jefe del Ejército en momentos difíciles para la institución y, por lo tanto para Chile; sucedió en el alto mando a otro soldado ejemplar, sacrificado por su riguroso respeto a la tradición constitucionalista y profesional de las Fuerzas Armadas. El nombre de ese gene-

ral, don René Schneider Chereau, trascendió nuestras fronteras, como símbolo de la madurez de Chile, y reafirmó el sentido o higgiano impreso en el acta de nuestra independencia y que consagra el derecho soberano de nuestro pueblo para darse el Gobierno que estime conveniente.

Su nombre, señor general, también desbordó nuestro ámbito, al punto que otras naciones aprecian en toda su dimensión, su actitud profesional insertada en el proceso de cambio impuesto en Chile por la firme vocación de su pueblo.

Es en este momento en que hay chilenos que callan ante las acciones sediciosas, a pesar de hacer constantes confesiones públicas de respeto a la Constitución. Por eso, su gesto significa una lección moral que lo mantendrá como una meritoria reserva ciudadana, es decir, como un colaborador de la patria con la cual estoy seguro allá contará cuando las circunstancias se lo demanden.

Los peores ataques dirigidos contra usted constituyen una parte de la escalada fascista en la cual se ha llegado a sacrificar al comandante de la Armada Nacional, mi edecán y amigo, Arturo Araya Peeters, quien fuera ultimado por personas pertenecientes al mismo grupo social que tronchó la vida del general Schneider. Es éste un duro momento para Chile, que usted lo siente de manera muy profunda.

El gesto de su renunciamento, motivado por razones superiores, no es la manifestación de quien se doblega o rinde ante la injusticia, sino que es la proyección de la hombría propia de quien da una nueva muestra de responsabilidad y fortaleza.

Lo saludo con el afecto de siempre:

Salvador Allende Gossens
Presidente de la República

** (Diario El Siglo, 26 de agosto de 1973)*

"ME ASOCIO ANTICIPADAMENTE AL HOMENAJE QUE EL JUICIO DE LA HISTORIA TENDRA PARA USTED COMO SOLDADO Y COMO CHILENO"

Carta de Tomic al General Prats el 25 de agosto de 1973

**Señor General Don
Carlos Prats González
Presente**

Estimado señor General Prats:

A lo largo de los años hemos encontrado sólo ocasionalmente y no puedo, pues, considerarme su amigo en el sentido usual de esta palabra.

Tal vez es mejor que sea así en relación con esta carta, pues ella no obedece a sentimientos personales de afecto, sino de valores objetivos que tocan a su comportamiento en horas críticas para la paz pública y el interés nacional.

No es como amigo, sino como chileno que le expreso mi solidaridad y me asocio modesta y anticipadamente al homenaje que el juicio de la historia tendrá para usted por la entereza patriótica y la clara percepción de las exigencias que el delicado momento que vive Chile le imponía en su calidad de soldado y de Comandante en Jefe del Ejército.

Así le cupo actuar en octubre de 1972, junto con otros distinguidos representantes de las Fuerzas Armadas, al facilitar el grado de consenso necesario para que el país superara el paro generalizado de ese entonces. Así fue en marzo de 1973, al garantizar que las elecciones parlamentarias tuviesen lugar en un marco de

efectiva imparcialidad por parte del Gobierno. Así acaba de ser ahora en agosto de 1973, hasta el límite en que a usted le fue posible actuar.

La turbia ola de pasiones exacerbadas y violencia de ceguera moral e irresponsabilidad, de debilidades y cludicaciones que estremece a todos los sectores de la nacionalidad y que es obra, en grado mayor o menor, de todos ellos, amenaza sumergir el país tal vez por muchos años.

Sería injusto negar que la responsabilidad de algunos es mayor que la de otros, pero, unos más y otros menos, entre todos estamos empujando a la democracia chilena al ~~matadero~~.

Como en las tragedias del teatro griego clásico, todos saben lo que va a ocurrir, todos desean que no ocurra, pero cada cual hace precisamente lo necesario para que suceda la desgracia que pretende evitar.

Por lo que le toca a usted, es esta una responsabilidad que la historia no hará racaer sobre sus hombros, si finalmente el enfrentamiento, la dictadura y una represión sistemática, cada vez más honda y más encarnizada, mutilan la unidad esencial de los chilenos.

Para evitarlo, hizo usted todo lo que pudo como soldado y como chileno. No se lo diría así si no tuviera los elementos de juicio que tengo para hacerlo. Por eso, permítame hacerle llegar mis felicitaciones y mi solidaridad.

Saludo a usted muy atentamente:

Radomiro Tomic
ex candidato
a la presidencia de la República.

**"PRATS FUE AMIGO DE SCHNEIDER Y
AMBOS RESPETARON A SUS
COMPATRIOTAS"**

RECORDANDO A CARLOS PRATS

Extracto de carta enviada al diario La Nación, el 23 de agosto de 1994.

Hoy (ayer) 23 de agosto, hace 21 años cambió el Ejército de Chile.

Los generales Prats y Schneider nunca fueron amigos de Pinochet. El concepto y el sentido de la voluntad humana y del honor militar los distanciaban.

Prats, nombrado por Frei y ratificado por Allende, respetó la Constitución y a las autoridades civiles elegidas por votación popular; Pinochet violó el mandato constitucional y traicionó la confianza de quien lo nombró.

Prats destinó todos sus esfuerzos a esclarecer el crimen de su antecesor, el general Schneider. Pinochet guardó silencio frente al crimen de su antecesor y mantuvo en el Ejército a quienes aparecían como responsables.

Prats fue amigo de Schneider y ambos respetaron a sus compatriotas. Jamás utilizaron al Ejército para proteger excesos de sus subalternos.

Jamás habrían dicho "qué economía más grande" o "dos mil muertos en trece millones no es nada", para referirse a chilenos asesinados por sus subalternos y enterrados en una misma tumba.

Por eso, cada vez que se conmemora la fecha en que el general Pinochet asumió la Comandancia en Jefe del Ejército, más se añora y se recuerda al general René Schneider, al general Carlos Prats y al otro Ejército que dejó de ser, exactamente, un día como hoy hace 21 años.

Carlos Cuadrado Prats,
nieto del general Carlos Prats.

**“ ESTE NO ES UN PAIS DE
BORREGOS. LOS
TRABAJADORES REPRESENTAN UN PODER SOCIAL.
ESTAN ORGANIZADOS. EN
ESTE PAIS HAY DIGNIDAD
VERTICAL ”**

A mediados de 1972 estalló el primer paro de los camioneros, comerciantes, empresarios y gremios profesionales -que tuvo claras connotaciones sediciosas contra el gobierno de Salvador Allende. Fue una especie de ensayo de lo que ocurriría al año siguiente. La intentona fue derrotada por una inmensa movilización de trabajadores, estudiantes, campesinos, que aseguraron la producción, el transporte, la distribución, la carga y descarga de los trenes, el abastecimiento de combustible, el movimiento portuario. Las FFAA respaldaron al gobierno constitucional:

El general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, y otros altos oficiales de las demás ramas de las FFAA fueron llamados por el Presidente Allende al Gabinete. Prats fue designado Ministro del Interior -y como tal le correspondió ser Vicepresidente de la República -con la misión precisa de normalizar el país, asegurar la producción y el transporte y garantizar las elecciones parlamentarias -cruciales en medio de la pugna política- de marzo de 1973, tareas que cumplió a cabalidad.

En noviembre de 1972 fue entrevistado por la revista ERCILLA, que publicó la con-

versación bajo el título “Prats: el hombre, el general, el Vicepresidente”. De ella, ANALISIS les entrega algunas de sus respuestas.

- *¿ cuál es su opinión sobre el Primer Mandatario (S.Allende) ?*

- Mi impresión actual es mucho más relevante que la que tenía antes de conocerlo personalmente. Tiene una personalidad realmente carismática. En estos dos años he aprendido a respetarlo, por sus condiciones humanas y por su gran habilidad de político, dentro de su patriotismo de gobernante.

- *¿ que opinión le merece, General, ese sentimiento de estupefacción con que el nuevo gabinete fue recibido ?*

- Comprendo que esta fórmula tan original, en la que aparecen ministros militares, ministros de partidos marxistas, de partidos cristianos y, digamos, socialdemócratas, tiene que causar estupefacción. Para los que no comprenden la realidad chilena, todo resulta incomprensible y a veces se dan interpretaciones que no corresponden. Pero quienes nos conocen saben que nuestros problemas tienen una solución democrática. Y eso que les confieso, estoy convencido que en octubre último estuvimos al borde de la guerra civil. De prolongarse esa situación el país habría llegado a un enfrentamiento armado.

- *¿ una guerra civil tendría que significar una división de las Fuerzas Armadas ?* -

- Una división, no; mientras subsista el estado de Derecho.

- *Es que sin la participación de fuerzas armadas en cada bando no hay guerra civil...*

- Empecemos por referirnos al comportamiento de las FF.AA. en el paro. Fue algo realmente ejemplar. Como Comandante en Jefe del Ejército les confieso que me sentí

orgullosos de su comportamiento. Las Fuerzas Armadas se mantuvieron disciplinadas, cohesionadas y afrontaron todo con una entereza moral y un espíritu de cuerpo admirables. La acción del Ejército en los días del paro fue la confirmación de que lo predicado por el General Schneider y por mí después, dió sus frutos. Las Fuerzas Armadas soportaron, además numerosas afrentas, como las del "triguito" y las "plumitas".

Ahora pasa algo que es esencial decirlo. Para las FF.AA. el paro significó un vuelco completo, un nuevo esquema. Fue un paro mayoritariamente empresarial y profesional. No quiero decir con esto que no hubo sectores de trabajadores que se plegaran. Pero en los gobiernos anteriores los paros los realizaban trabajadores contra patrones. Los trabajadores del carbón contra la empresa, los del cobre contra las compañías, los ferroviarios contra la empresa. Ahora se invirtió el esquema. La mayoría parlamentaria solidarizó con el paro, lo que no había ocurrido antes. Los medios de comunicación, en su mayoría también. Las Fuerzas Armadas estábamos preparadas para la paralización de los servicios vitales como la luz, el agua, el gas, los ferrocarriles, pero estos no fueron afectados. Hubo sí problemas de combustible.

- Sus palabras General traen confianza. Si las Fuerzas Armadas están unidas, no hay peligro de guerra civil.

- Conforme; pero si el Presidente Allende no hubiera tenido el poder de control de los trabajadores; si a la vez los trabajadores no hubiesen dado un ejemplo de disciplina social, pudo producirse el enfrentamiento. Piensen ustedes lo que sucedía a veinte días del paro, cuando en los hogares había un

angustioso desabastecimiento, cuando las industrias ya no recibían las materias primas para seguir trabajando, cuando el clima de tensión crecía. Bastaba un fósforo...

- ¿ no piensa General que en el Gobierno hay una tendencia a la rendición incondicional con los que fueron al paro ?

- No. Esa posición de intransigencia no se manifiesta.

- Sin embargo, en CIC, en Arica, los hechos...

- En cada caso que me presenten hallarán que la causa se debe a la intransigencia; pero no del Gobierno. Y esa intransigencia es la que tenemos que superar. Veamos el caso de Arica. En las doce industrias electrónicas los obreros quedaron adentro. Los empleados fueron al paro con los patrones. Los obreros trataron de hacer andar las industrias. Eficientemente o con deficiencias.

Ese no es el caso. Lógicamente que en 26 días de paro se produce una fuerte tensión. El domingo 5 de noviembre el Gobierno dice: "Mañana se vuelve a la normalidad". Los que están adentro condicionan el ingreso a los que están afuera. Y los empleados, por su parte, quieren volver en gloria y majestad. El paro produjo heridas. Hay que manejar todo esto con tino. Los empresarios quieren la devolución inmediata de las industrias. Se les dice que una vez que se haya normalizado la actividad se resolverá. Pero también en los empresarios hay algunos sectores duros que dicen: "Que nos devuelvan inmediatamente las industrias". No creo tampoco que haya empresarios que quisieran que se sacase a fuerza de lacrimógenas a trabajadores que estuvieron durante 26 días solidarizando con el Gobierno. Eso sería un absurdo. Por eso los casos pendientes deben manejarse con pon-

deración y ecuanimidad.

- ¿Usted General, le manifestó a la periodista Raquel Correa que le había disgustado el título de la portada de *ERCILLA* 1.947 que hablaba de "Cogobierno" entre la UP y los militares?

- Así es y con la franqueza que estamos dologando, les diré que ese título me pareció bastante desafortunado. Hablar de gobierno es crear una imagen peligrosa y falsa, como se lo dije a Raquel. Es indicar que existen dos poderes que se yuxtaponen, pero que transan en un gabinete. Eso no es efectivo. Aquí lo que hay es una "Coparticipación", de partidos políticos con las Fuerzas Armadas. El Gabinete es un equipo de trabajo que reacciona de acuerdo a las instrucciones que imparte directamente el Presidente de la República.

- Sería interesante, General, que usted aclarase bien y explicara lo que debe ser la participación de las FFAA y sus alcances.

- Encantado. Las Fuerzas Armadas deben cumplir tareas en el proceso nacional, que podríamos llamar de la Política con "P" mayúscula. Hablo del rol de las Fuerzas Armadas en Chile; pues cada país tiene sus propias características.

"Aquí existe una larga tradición democrática manifestada, no con frases teóricas, sino con hechos tangibles. Hace 150 años que somos un país políticamente independiente. Pero en lo económico Chile no puede considerarse independiente. Es cierto que ningún país se puede considerar hoy totalmente independiente, pero lo grave es depender de un cordón umbilical.

"Las FFAA. tenían antes un concepto estático de su misión: sólo preservar las fronteras geográficas. Pero el concepto de Seguridad Nacional ha evolucionado. Hay otros valores que también ingresan en la preservación de la Seguridad Nacional. Por eso es mejor hablar de Soberanía Geoeconómica. Además la gente confunde la Seguridad Nacional con la Defensa Nacional. Esta es la garantía fundamental de aquélla. Pero no la única.

"Las FFAA. deben desempeñar un papel dinámico en lo educacional, a través de la exaltación de los valores nacionales, de la formación de conciencia de la Seguridad Nacional y de la contribución al desarrollo físico de la juventud; en la colonización de regiones aún vírgenes como Aysén, donde hay zonas apenas rasguñadas por el hombre...

"...En las industrias estratégicas, como ya lo estamos haciendo en la Empresa Nacional de Explosivos, ex Dupont, que sirve a la gran minería, en la que se incluyen los medios de comunicación, el transporte mayor y la energía, para contribuir a atenuar sus vulnerabilidades. ¿Cómo podríamos permanecer indiferentes por la suerte de nues-



tro cobre, principal fuente de recurso de la Defensa Nacional, amenazada por trabas de los trusts multinacionales? En todo este contexto las FFAA están mirando a la Seguridad Nacional.

- Usted, General, ¿categóricamente descarta la posibilidad de un rol más efectivo de las FFAA.? Usted sabe a que nos referimos..

- Hay algunos chilenos, no muchos por suerte, que piensan que las soluciones deben ser de fuerza. Ya les dije que cada país tiene sus propias características. En Chile, esa es una solución sin destino. ¿ A qué conduciría? A una dictadura. Tendría que ser implacablemente represiva. Para ello, las FF.AA. tendrían que transformarse en una policía especializada y refinada, y significaría convertir al pueblo en tupamaros. A la semana siguiente de los aplausos al dictador, los políticos de los bandos más encontrados estarían unidos gritándonos: “¡ gorilas!” y pidiendo elecciones. Este no es un país de borregos. Los trabajadores representan un poder social. Están organizados. En este país hay dignidad vertical. En este país los dirigentes políticos mueven efectivamente a las masas. No. Nosotros los militares no acariciamos la idea de reemplazar al poder civil, ni es nuestra misión.

- Pero ¿se quedarán hasta marzo?

- Eso lo decidirá el Presidente de la República. En marzo puede haber una nueva situación política.

- La Oposición confía en que va a ganar y ...

- No partamos de la premisa de que la Oposición va a ganar. Creo que ambas fuerzas tienen confianza en ganar y de ahí que se preparen con entusiasmo.

- Entonces sabremos quién es mayoría.

- Sí; la respuesta la dará la expresión de la voluntad soberana del pueblo.

Del pensamiento del general Carlos Prats II

“QUE SUPERVIVA EL EJERCITO COMO INSTITUCION PROFESIO- NAL Y NO SE TRANSFORME EN UN EJERCITO POLITICO”

El siguiente texto corresponde a la grabación de una conversación del general Carlos Prats con el alto mando del Ejército, el 12 de julio de 1973, tras el levantamiento del Regimiento Blindados No 2, en contra del gobierno de Salvador Allende. Este material fue publicado por Edwin Harrington y Mónica González, en su libro “**Bomba en una calle de Palermo**”, en 1987 por Editorial Emisión. ANALISIS ha subtítuloado un extracto extenso de ella.

La intervención primera del general Carlos Prats González en esa oportunidad fue la siguiente:

“Pérdoneme que les haya molestado para esta reunión que considero muy importante. Vamos a tener que hablar muy claro ya que los hechos son tan brutalmente realistas para nuestra institución que aquí no cabe mucho discurso sino que debemos referirnos a cosas concretas..”

Dos años y medio al frente del Ejército

“Llevo más de dos años y medio como Comandante en Jefe del Ejército y ustedes saben muy bien las circunstancias políticas en que me correspondió asumir después del atentado contra el general Schneider y la situación gravísima que se provocó, ya que altos jefes de las Fuerzas Armadas en servicio activo aparecieron implicados en un complot encabezado por un general en retiro, destinado a impedir el acceso del actual gobierno al poder. De manera que yo me impuse como tarea suprema

lograr mantener la cohesión institucional usando todas mis energías físicas, intelectuales y morales”.

“Todos los límites de mi capacidad los he puesto en juego para asegurar que la institución se mantuviera en la actitud que le señala el artículo 22 de la Constitución Política del Estado: disciplinada, jerarquizada, obediente y no deliberante”.

“Pero, ¿ que ha ocurrido ? Debemos empezar por entender el panorama político, económico y social del país, que es extraordinariamente dinámico. Esto no es un gobierno como los anteriores. Este gobierno -que ganó la elección presidencial sin obtener la mayoría absoluta y enseguida tuvo la ratificación del Congreso- tenía un programa que lo llama de transición de una sociedad capitalista a una socialista, pero por la vía constitucional y legal y no a través del sistema de la dictadura del proletariado que ha sido tradición en estas transformaciones de una sociedad capitalista a una socialista”.

“La reforma constitucional del año 1971 introdujo lo que se llamó las garantías constitucionales que fueron muy explícitas en algunos aspectos y muy confusas en otros por la precipitación con que se hizo esta reforma. De ahí se infieren una serie de problemas políticos muy complejos, que han ido llevando al país gradualmente a una contienda de una intransigencia que pareciera que no tiene salida. Esta lucha política es tan ardua, tan tenaz, tan profunda, que inevitablemente -aunque no lo que queramos- se va tratando de una u otra manera de envolver a las Fuerzas Armadas en el juego político. Desgraciadamente, no podemos considerar como en el pasado, que vivimos en un compartimento estanco de la sociedad, porque naturalmente el flujo y reflujo de la pasión política tiene que azotar lamentablemente al personal de las instituciones armadas y en particular al Ejército”.

“He hablado mucho con la oficialidad, he recorrido todas las guarniciones del país por lo

menos dos veces cada una. Creo que el único lugar donde he estado una sola vez ha sido la Escuela de Ingenieros. He reunido acá en Santiago la oficialidad de todos los grados y he conversado con ellos. Creo que ustedes tienen que recordar lo que yo he dicho con mucha claridad. Siempre les he dicho que la cohesión del Ejército, la mantención de la verticalidad del mando es la única garantía para la supervivencia del Ejército como institución profesional y la vigencia de la democracia constitucional en Chile. Se los he dicho hasta el cansancio”.

“Es en función del mantenimiento de esta cohesión institucional que la designación de los mandos ha sido selectiva. No estamos en un época en que rija rigurosamente la antigüedad y el más antiguo de Infantería le toca el Regimiento Buín y al segundo le toca el Regimiento Maipo, por decir algunos ejemplos de como se hacía tradicionalmente. Los mandos tienen que ser hombres, soldados que manden. Soldados que se la puedan con su unidad. Soldados que tengan un efectivo control sobre sus oficiales y su cuadro permanente...”

“Ustedes me han oído decir lo siguiente: al Comandante que se le levanta una unidad, él tiene que dominar la situación en primera instancia, rápidamente. Les he dicho incluso una frase: ustedes me responden con su cabeza. ¿ No es así? ¿ No se los he dicho muchas veces ? Si se levanta un Regimiento, en primer lugar actúa el Comandante de la División y emplea los medios de su división para sofocar el asunto...”

“Pero nadie se queda en los cuarteles encerrado mientras una unidad está disparando a tontas y a locas contra el Palacio de Gobierno. ¿ Por qué ? Por una razón muy simple. Porque los problemas institucionales tenemos que resolverlos en primer lugar nosotros y si el Ejército no se la puede tendrá que intervenir la Armada o la Fuerza Aérea, según el caso...”

Los sectores de extrema derecha buscan el golpe de Estado

“Desde hace ya bastante tiempo, y ustedes lo saben muy bien, los sectores de extrema derecha que ven que no tiene ninguna posibilidad electoral de recuperar el poder, buscan el golpe de Estado, quieren derribar el gobierno. Naturalmente siguiendo la tradicional costumbre de los políticos de Latinoamérica, usan a las Fuerzas Armadas como instrumento para lograr sus fines. Queman a los milicos y ellos se esconden como siempre”.

“Toda la historia de Chile repite ese ejemplo de manera que no les estoy contando ninguna novedad...”

El sentido de la implacable campaña contra el general Prats

“Hoy por hoy hay que tener clara una cosa fundamental: los intentos golpistas de la extrema derecha no resultan si el Ejército no pica por decirlo en términos vulgares. Yo estoy seguro que en la Fuerza Aérea o en la Armada hay tanto o más seguimiento, que están perturbados por decirlo de alguna manera por la campaña golpista. Pero no se van a mover mientras el Ejército no parta primero. Por esta razón hay que entender el origen de esta campaña soez, brutal, implacable contra que se ha desatado en contra de la persona del Comandante en Jefe del Ejército, no porque sea Carlos Prats sino porque es el Comandante en Jefe del Ejército. Hay que destruir la imagen del Comandante en Jefe y usan toda clase de expedientes sucios.”

“La primera vez que sufrí los ataques fue en mi calidad de Ministro del Interior, luego cuando asumí la Vicepresidencia de la Nación, me dejaron tranquilo y después a medida que se acercaba la elección de marzo, se reinició la campaña. ¿Por qué?; porque no le daba el gusto a la oposición. Querían que yo actuara según los criterios de la oposición y yo actua-

ba con un criterio ecuánime. Cuando había que pegar palos para adentro, los pegaba; cuando había que aferrar a un Intendente, así lo hacía; pero tampoco podía yo darle el gusto a toda la oposición”.

“Tuve muchas dificultades como Ministro del Interior y no quiero entrar en ese detalle y apartarme de lo fundamental, pero ustedes tienen que comprender que yo tenía un objetivo muy claro cuando asumí el Ministerio del Interior: primero, acabar con el paro que iba a conducir a un enfrentamiento tremendo, estaban dadas todas las condiciones para un enfrentamiento civil y, en segundo lugar, lograr que hubiera elecciones libres con garantías para todos los sectores. Estos hechos inciden justamente en el logro de los grandes objetivos que yo les señalaba anteriormente para la institución: **nosotros contribuimos en forma invisible o latente -como quieran llamarlo- a mantener la vigencia del régimen democrático”.**

“Estoy seguro - ahora más que nunca-, sépanlo ustedes, que si no hubieran entrado representantes de las Fuerzas Armadas al gabinete en ese período tan difícil de fines de octubre del año pasado, no habría habido elecciones, se habría acabado el Estado de Derecho en ese verano”.

“A donde llegamos con esta campaña en que ya no sólo al Comandante en Jefe del Ejército se le quiere destruir sino que se quiere quebrar la unidad del cuerpo de generales, dividiéndolos en dos bandos, unos progobiernistas y otros prooposición; en circunstancias que los generales, al igual que todo profesional y con el fruto de la experiencia, de ser más viejos, tenemos perfectamente clara la situación que vive el país, perfectamente clara y sabemos que es decisiva la unidad y la cohesión del Ejército para los dos fines que les reitero: **que superviva el Ejército como institución profesional y no se transforme en un Ejército político y para que siga rigiendo el Estado de Derecho”.**